

CULTURA Y TEOLOGIA EN LA ESPAÑA VISIGODA

URSICINO DOMINGUEZ DEL VAL

El epígrafe de nuestro trabajo requiere una aclaración. Aunque también hablamos de la actividad cultural y teológica del siglo VI, lo hacemos sólo de paso y en cuanto puede explicar o aclarar el fenómeno cultural, fundamentalmente religioso, del siglo de oro patrístico español: el siglo VII.

Hay ciertamente en éste y en los anteriores siglos una cultura clásica en nuestros escritores cristianos, pero su saber es marcada y eminentemente teológico. Biblia y Padres son las dos fuentes primordiales en que se inspiran nuestros escritores como válidas y eficaces para su actuación pastoral; antes que literatos, son pastores.

Nos limitamos a este siglo VII, porque es el culmen de nuestra cultura teológica y el eslabón último de una cadena que tiene su primera manifestación en Osio de Córdoba y concilio de Elvira, y se cierra con Félix de Toledo, o si queremos Julián, y con el concilio XVII de Toledo.

El saber teológico español de este siglo VII lo sintetiza y juzga así, con gran realismo y ecuanimidad, el gran conocedor de la literatura cristiana José de Ghellinck: «Los capítulos (de los concilios toledanos) ponen de relieve y manifiestan en punto a ciencia teológica y nitidez de expresión una superioridad incontestable sobre toda la Europa cristiana en aquella época»*

Así es, efectivamente, porque cuando se estudia el siglo VII de la historia de la Iglesia se llega a la conclusión indiscutible de que el saber del siglo VII se refugia en la España visigoda. Unánime es la afirmación en este sentido de los escritores que se ocupan de este período.

Efectivamente, cuando Roma se entrega más bien a discusiones teológicas, Oriente rompía definitivamente con Occidente, los anglosajones

* (*Littérature latine au moyen âge*, I, Bruxelles-Paris, 1946, 54).